

Ambientación

¿Te gustaría pasar unas vacaciones al lado de una persona irritable, que se enfada por cualquier simpleza? ¿Querías compartir una tarde de amistad con una persona molesta a cada instante? No nos gusta esa actitud. En general, buscamos compañeros y amigos afables. En la lectura de hoy descubrimos un enfado en la primera comunidad cristiana, pero sabemos que supieron solucionarlo dialogando y exponiendo sus reservas a los otros con sinceridad. También nosotros queremos hoy aprender de esta actitud. Pedimos al Señor ser menos irritables y más positivos y dialogantes para que el amor se haga realidad en nuestra vida.



Palabra de Dios

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles, (Hch 15,1-6)

En aquellos días, unos que bajaron de Judea se pusieron a enseñar a los hermanos que, si no se circuncidaban conforme al uso de Moisés, no podían salvarse. Esto provocó un altercado y una violenta discusión con Pablo y Bernabé; y se decidió que Pablo, Bernabé y algunos más de entre ellos subieran a Jerusalén a consultar a los apóstoles y presbíteros sobre esta controversia. Ellos, pues, enviados por la Iglesia provistos de lo necesario, atravesaron Fenicia y Samaria, contando cómo se convertían los gentiles, con lo que causaron gran alegría a todos los hermanos. Al llegar a Jerusalén, fueron aco-

gidos por la Iglesia, los apóstoles y los presbíteros; ellos contaron lo que Dios había hecho con ellos. Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían abrazado la fe, se levantaron, diciendo: «Es necesario circuncidarlos y ordenarles que guarden la ley de Moisés». Los apóstoles y los presbíteros se reunieron a examinar el asunto.



Reflexión

No queremos discutir violentamente. Reconocemos que esa realidad nos hace daño y destruye las relaciones.

Queremos dar espacio hoy también al amor verdadero, que no se irrita. Que primero acoge la dificultad o la discrepancia y la pasa por el filtro del corazón para, después, plantear la realidad con mansedumbre a la otra persona.

No queremos ser personas irritables ni amargar la existencia a quienes están a nuestro lado, pero para ello debemos estar convencidos de que el diálogo y la serenidad son las mejores herramientas para afrontar la disconformidad.

Piensa qué situaciones de tu vida cotidiana tienden a irritarte y por qué. Piensa también si esa irritación te lleva a un logro o, más bien, a una pérdida. Pérdida de confianza de la otra persona, distancia o lejanía respecto de otros, comentarios negativos asociados a tu carácter... Trata de buscar, aquí y ahora, delante del Señor, la mejor solución para esas situaciones y pídele el don del diálogo y la mansedumbre para afrontarlas. Trata de convertirlo en compromiso para que esta oración transforme y resucite tu vida realmente. ¿Cómo vas a crecer más en tolerancia, serenidad y diálogo cuando sobrevenga una situación irritante?



Oración

Te damos gracias, Señor, por el don del diálogo que desata los nudos, abre las puertas, soluciona conflictos, engrandece a las personas y es vínculo de unidad.

Cuando aparezca la tensión o la irritación dame la humildad para no querer imponer mi verdad

Enséñame a callar en el momento oportuno, a saber esperar y amar al otro en su verdad.

Dame la sensatez para reconocer que yo también puedo estar equivocado.

Dame, en fin, la amabilidad para dialogar con el hermano.

